

La crisis y el euro

La catástrofe que vive Europa proviene no solo del exceso de deuda pública y gobiernos mal comportados, sino también de un sistema financiero que vendió una quimera absurda: rentabilidades seguras por encima del desempeño de economías que crecían a tasas mediocres

Por Carlos García T.*

Oe

Oe

El problema con el euro es Europa. Un conjunto de países con diferentes niveles de desarrollo y políticas fiscales está sumergido en una crisis que ha afectado a cada uno de sus miembros en forma dispareja. Grecia, España e Italia no son Alemania. Por el contrario, necesitan que el euro se deprecie respecto al dólar, al yen, al yuan y a otros, de manera de estimular su sector exportador y así enfrentar la crisis. Por el contrario, Alemania está preocupada por las posibles consecuencias inflacionarias de una caída del euro: al contrario de estos países, siempre ha mantenido sus cuentas fiscales ordenadas. En cambio Grecia, España e Italia han tenido políticas fiscales expansivas que significaron un aumento insostenible de su deuda pública.

El futuro del euro es incierto. El banco central europeo —que es muy “alemán” para sus cosas— sigue pensando que Europa es un solo país y por tanto el control de la inflación es parejo para todos. En otras palabras, la medicina de baja inflación para Europa es más amarga que en otros lugares porque hay países que no la necesitan, es más: requieren de un poco de ella para activar sus decaídas economías. Entonces, si desean seguir con el euro sin producir un colapso en algunas regiones ni aflojar la mano en el control de la inflación, la solución es única y es la que hacen los países con sus provincias, estados o unidades administrativas: rescatar a todos los que están en crisis. Pero es exactamente en esto en lo que los europeos flaquean, y dejan de pensar como un solo país.

Echar a los mal comportados es otra solución que se ha escuchado. Puede ser el caso de Grecia, pero claramente no es solución para España, por ejemplo. Si ese país, u otro de mediana importancia deja el euro, entonces es mejor volver a un contexto donde cada miembro de la unión tenía la libertad de implementar la política monetaria que necesitara.

En sí, ese escenario no es una mala idea.

¿Por qué los países deben amarrarse a una moneda común y perder grados de libertad para enfrentar las crisis? Por ejemplo, para entender este punto, supongamos que quisiéramos formar una unidad monetaria común con Argentina, Perú y Bolivia. ¿Estaría de acuerdo Argentina en depreciar la moneda común porque Chile atraviesa una situación económica complicada si el precio del cobre cae, pero no el de la soya? ¿Estaríamos de acuerdo con tener esa moneda común sin homogenizar las políticas fiscales respectivas con Argentina, Perú o Bolivia? Probablemente no. Sin embargo, Europa ya es lo que es. Desarmarla no es viable: vaya argumento que sería la desaparición del euro para que los mercados entraran en pánico.

HISTORIA ANTIGUA

La actual crisis en Europa recuerda lo que sucedió con el patrón oro en la gran depresión de los años treinta. Este mecanismo no solo agudizó la crisis, sino que fue parte de la causa de la peor recesión de todos los tiempos. La lección fue una sola: en tiempos de crisis hay que dejar de lado las ideas preconcebidas, soltar las amarras y buscar formas imaginativas de enfrentar la situación. En los años treinta las buenas ideas empezaron primero con políticas monetarias expansivas y luego con más gasto público, y se suponía que hacer eso era un pecado mortal. Y resultó.

En la actualidad hay otros ingredientes que hacen que esta crisis en Europa tenga méritos propios para ser recordada en la historia económica. La catástrofe proviene no solo del exceso de deuda pública y gobiernos mal comportados, como algunos economistas quieren enfatizar, sino también de un sistema financiero que vendió una quimera absurda: rentabilidades seguras por encima del desempeño de economías que por años han crecido a tasas mediocres. Sí, ahora suena extraño, pero los inversionistas no solo de Europa, sino también de los Estados Unidos, creyeron

que usando modelos financieros que entendían con alguna facilidad podían ganar dinero. Bastaba con contratar algunos iluminados estudiantes de los MBA o programas de doctorado en finanzas, o matemáticos desilusionados con la vida académica, para ganar mucho dinero, más de lo que jamás antes se había pensado. Error. Los supuestos de los modelos financieros no estaban malos: estaban muy, pero muy, malos. El resultado es que la riqueza financiera se fue como el viento y con ello arrastró todo. Hasta la confianza en esos señores gritones que compran y venden acciones en las bolsas se esfumó. Ahora la gente se amontona en las afueras de Wall Street y la City, no para comprar y vender, sino para protestar.

Pero el euro no solo enfrenta problemas con los europeos. Los enemigos también son los estadounidenses, los chinos, los japoneses y otros. El paupérrimo crecimiento de los Estados Unidos ha hecho que el dólar también quiera caer respecto a otras monedas. Obama y Bernanke necesitan desesperadamente un dólar más débil no solo para revertir el déficit americano de cuenta corriente, sino para estimular su alicaído sector exportador.

Y hay otra amenaza contra el euro: el yuan. China, como cualquier otro país capitalista (algo que nos olvida sistemáticamente), debe tener fluctuaciones cíclicas. Si se abraza al sistema de mercado como forma de vida, se debe aceptar también la incertidumbre y el desempleo. Esa es la esencia del mercado: se gana pero también se pierde, y con ello viene el desempleo, la crisis y las quiebras. Si China cae en una recesión o disminuye su crecimiento, su moneda también deberá caer para estimular el sector exportador. Si el dólar cae respecto al yuan, el yuan cae respecto del dólar; si el yen cae respecto del euro, si el euro cae respecto del yen, si el euro cae respecto del dólar... al final ninguna moneda caerá. Y eso es mala noticia para Europa. ¿Querían una moneda estable?

*Doctor en Economía, UCLA. Profesor Facultad de Economía y Negocios, UAH.

Ahí tienen al euro.

Dadas las circunstancias, las soluciones para Europa y el euro son extremas. Primero: transformar a Europa en un solo "país": todos los miembros de la unión con la misma política fiscal. Segundo: una política fiscal y monetaria expansiva; más inflación es necesaria en estos tiempos. Tercero: salvataje a todos los miembros por igual, moros y cristianos. Cuarto: implementación de políticas agresivas de empleo en todos los países en crisis. Quinto: políticas macro prudenciales que controlen el crecimiento desmedido del crédito privado. Sexto: regulación de los mercados financieros. Para Europa las crisis son malas. Existe una historia que dice que son caldo de cultivo del nacionalismo, lo que no es un buen recuerdo para nadie.

EN EL MUNDO EMERGENTE

Para los países emergentes la situación de Europa tampoco es fácil. Además de la menor actividad mundial, un riesgo cierto es la afluencia de capitales no solo de Europa, sino de los Estados Unidos y Japón.

Los mismos modelos y personajes que antes alababan las bolsas de Atenas, Roma y Madrid, dirán que ahora las oportunidades de inversión están en las economías emergentes. Entonces ciertamente el euro caerá en relación al peso y al real... ¡Por fin se se deprecia en relación a algo! Pero eso significa que ahora seremos nosotros los que soñaremos con la quimera financiera de la plata fácil. ¿Dejaremos apreciar nuestras monedas por el flujo de capitales y arruinaremos nuestra industria exportadora?

Lo ocurrido en Europa no puede volver a ocurrir en las economías emergentes. Debemos usar las herramientas apropiadas para controlar el exceso de flujos de capitales, como los controles de capitales. Los bancos centrales deben moderar el crédito privado, cueste lo que cueste, y los gobiernos deben ahorrar las ganancias de los buenos precios de los *commodities*. ■



¿Qué esperamos del Ingreso Ético Familiar?

Por Marcela Perticará*

*Doctora en Economía, Texas A&M University.

Profesora Facultad de Economía y Negocios, UAH.

El Programa Ingreso Ético Familiar busca beneficiar a unas 620 mil personas, aproximadamente unos 170 mil hogares, que viven en la indigencia. En este sentido, el programa es visto como una continuación del Programa Chile Solidario, cuyo foco de acción hacia el año 2001 eran las 225 mil familias más pobres de Chile. Sin embargo, ha habido muchas discrepancias en torno este proyecto. Hacia inicios del año, por el lanzamiento del Programa de Asignación Social, que fue visto como un tibio comienzo de esta gran promesa de campaña. Luego, por el rechazo de las partidas presupuestarias para el año 2012.

El programa entrega bonos por condición de vulnerabilidad y por cumplir con ciertos requisitos, pero también por lograr metas (educacionales, por ejemplo). Hay diversas iniciativas con el mismo espíritu ya implementadas en América Latina. Desde *Familias en Acción* en Colombia, *Bolsa Scola* en Brasil, hasta el mismo Chile Solidario a principios de la década pasada. El programa luce un andamiaje de condicionamientos más denso que estos, a la vez que, al menos en diseño, hace un mayor énfasis en el control de logros familiares e inclusive contempla un subsidio al trabajo femenino¹.

Por el monto de los subsidios involucrados, uno a primera vista no esperaría que se constituyera en sí en un auténtico salvavidas para las familias beneficiarias. Pero si una familia con ingresos iguales a la línea de indigencia lograra obtener el máximo crédito del programa² (aproximadamente unos 476 mil pesos anuales), esto pudiera significar un incremento en sus ingresos anuales de aproximadamente 30%. ¿Podría considerarse este ingreso familiar "ético"? Posiblemente no, pero definitivamente para esta familia podría significar comer seis días en vez de cuatro.

¿Podemos esperar que este programa tenga un gran impacto sobre salarios, empleo y otras medidas de bienestar del hogar? Evaluaciones anteriores del Chile Solidario y otros de transferencias condicionadas no muestran grandes impactos en ingresos, aunque en algunos casos se encuentran impactos levemente modestos sobre empleo y materialidad de la vivienda³. Estudios para Colombia sí muestran que los subsidios tienen un impacto positivo sobre consumo del hogar (alimentos ricos en proteínas y ropa y calzado para los niños), a la vez que son altamente efectivos en aumentar la asistencia al sistema educativo y reducir el trabajo infantil en el hogar⁴.

Hay que reconocer que el programa incorpora algunos elementos que sí son relevantes y pudieran ser críticos para su éxito, elementos que tal vez han estado ausentes de muchos otros programas similares en Latinoamérica, y en este sentido reflejan mucho de lo que se ha aprendido en esta materia en los últimos años. Primero, incorpora algunos elementos que reconocen la diversidad de las familias, al menos en tamaño y en composición etaria. Segundo, con el subsidio al trabajo de las mujeres, buscaría aminorar el efecto sustitución que el subsidio público puede tener sobre el trabajo remunerado. Tercero, si bien continúa usando como mecanismo

de selección la ficha de protección social (mecanismo fácil de tergiversar), avanza en considerar otras fuentes de información (cotizaciones previsionales) para otorgar el subsidio al empleo femenino.

Lo que no queda claro, aun cuando está presente en el discurso de la autoridad⁵, es cómo se incorpora el concepto de vulnerabilidad. El nivel de pobreza en Chile, bajo en relación al de otros países latinoamericanos, esconde una alta vulnerabilidad: muchas familias que no son pobres hoy, pueden fácilmente caer en situación de pobreza extrema al enfrentar malas condiciones de salud y/o pérdida de empleo. Dados los alcances del programa (poco más de 600 mil personas), no es claro cómo pasar del discurso a la acción. ■

¹Este subsidio parece ir en el espíritu del propuesto por el Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad.

²Ver <http://as.mideplan.cl/views/html/ejemplo.php>. La simulación está hecha asumiendo una familia biparental con dos niños, uno de ellos mayor de 6 años y con puntaje en la ficha de protección social inferior a 2.865 puntos.

³Ver por ejemplo, Larrañaga, O., Contreras, D. y J. Ruiz Tagle (2009) "Evaluación de impacto de Chile Solidario para la primera cohorte de participantes", PNUD-Chile. Hoces de la Guardia, F., Hojman, A. y O Larrañaga (2011) "Evaluating the Chile Solidario program: results using the Chile Solidario panel and the administrative databases". Estudios de Economía 38 (1), julio, pp. 129-168.

⁴Attanasio, O. y A. Mesnard (2006). "The impact of a conditional cash transfer programme on consumption in Colombia", Fiscal Studies 27 (4), Diciembre, pp. 421-442. Attanasio, O. et al. (2006). "Child education and work choices in the presence of a conditional cash transfer programme in rural Colombia", IFS Working Papers, W06/01, Enero.

⁵Entrevista a Joaquín Lavín, Diario El Mercurio, Domingo 25 de Septiembre de 2011, Sección C, pag. 10.

Observatorio Económico

Decano: Jorge Rodríguez Grossi.
Fono Facultad: 889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
economianegocios.uahurtado.cl/observatorio
Producción OE: Comunicar, Escuela de Periodismo UAH.